

**ENTRE LO APOLÍNEO Y LO DIONISIACO.
ETNOGRAFÍA DE DOS *RUNNING TEAMS*¹**

Gastón Julián Gil
CONICET-UNMdP

Deporte y "temperamento"

El estudio de las configuraciones emocionales que caracterizan a las sociedades y la descripción del "temperamento" de los pueblos es uno de los rasgos salientes de una de las principales matrices teóricas de la antropología social del siglo XX. Anclada en la tradición norteamericana y como continuidad del culturalismo boasiano, la Escuela de Cultura y Personalidad, encarnada principalmente por Ruth Benedict (1887-1948) y Margaret Mead (1901-1978), se concentró en los factores psicológicos que moldean la personalidad, las emociones y el carácter de los individuos en una sociedad determinada. Los enfoques de Mead y Benedict conciben, siguiendo los lineamientos generales de Boas, que la cultura se constituye a partir de modelos de conducta, ya sean explícitos e implícitos. Sus conclusiones generales apuntan a destacar que estas culturas pueden ser entendidas como *totalidades* que, con sus rasgos distintivos, adquieren sus propias direcciones, "viajan caminos diferentes en persecución de objetivos distintos" (Benedict, 1989: 223). Ruth Benedict ya había advertido en *Patterns of Culture*, que las sociedades occidentales no podían abordarse del mismo modo que las sociedades más "simples", dado que están estratificadas. Según esta autora, "diferentes grupos sociales en un mismo tiempo y en un mismo espacio viven de acuerdo a estándares diferentes y actúan bajo motivaciones diferentes" (Benedict, 1989: 230). Por ello, proponía que la mirada analítica se debe concentrar en las configuraciones sociales, tomadas en este caso como las unidades sociológicas significativas. Las configuraciones remiten al sistema de valores de los grupos estratificados en las sociedades complejas, es decir, a su *ethos*. Este concepto se entiende entonces como una configuración total que moldea la personalidad de los individuos, generando un *tipo ideal*.

Este esquema binario puede ser utilizado como uno de los tantos puntos de partida para analizar el *running*, un fenómeno que ha experimentado un crecimiento exponencial que no da signos de agotamiento a escala global. Las estadísticas, al menos en Occidente, señalan un incremento sostenido desde hace décadas de la cantidad de corredores que participan en las diversas modalidades de carreras, algunas de ellas de imponente masividad. En el caso

1. Este texto es una versión sensiblemente abreviada para la publicación digital de estas jornadas.

argentino, y particularmente en la ciudad de Mar del Plata, donde se lleva a cabo el trabajo de campo, se puede registrar una adhesión masiva al *running*. Sus costaneras y boulevards, plazas y demás paseos urbanos se pueblan todos los días, y durante cualquier horario, de corredores solitarios y grupales. En su gran mayoría, no son atletas de competición, algunos tal vez lo hacen como complemento aeróbico para la práctica de otros deportes, pero la mayor parte de ellos son *runners* y un porcentaje significativo lo hacen acompañados por otros miembros de sus *running teams* (de ahora en adelante RT). Si bien todavía no se conoce ningún registro oficial, no menos de 50 de estas agrupaciones suelen ser representadas por sus corredores en las diversas competencias organizadas en la ciudad.

Lejos de plantear una aplicación mecánica de estos conceptos, la oposición dionisiaco/apolíneo es retomada como un punto de partida para describir las características contrastantes de dos RT en la ciudad de Mar del Plata. Ello permitirá apreciar que el *running* admite cierta diversidad de *ethos* grupales que abren posibilidades de que los sujetos proyecten enrolamientos durables dentro del marco común de la pasión por correr y la adopción de un estilo de vida característico. Los RT, en tanto grupos de corredores, presentan algunas analogías con los gimnasios de boxeo tal cual los caracterizó Wacquant (2008). Más allá de sus notables diferencias (formas de reclutamiento, tipo de entrenamiento, perfiles socioculturales, entre otros), ambos pueden entenderse como una verdadera “*escuela de moralidad* en el sentido de Durkheim, es decir, una máquina de fabricar el espíritu de la disciplina, la vinculación al grupo, el respeto tanto por los demás como por uno mismo y la autonomía de la voluntad” (Wacquant 2008: 30).

A partir de los RT se conforman y consolidan distintas relaciones (de amistad o de pareja, estables y pasajeras) cimentadas, en principio, por las exigentes jornadas de entrenamiento. Esos vínculos se fortalecen aún más si, como ocurre con frecuencia, se programan viajes a distintas carreras que se disputan en el país y en el extranjero, práctica por demás habitual para muchos *runners*. Pero también las posibilidades de sociabilidad cotidiana se incrementan para los compañeros de los RT, en particular para quienes producen cambios más o menos significativos en su modo de vida. Los dominios culturales (hábitos alimenticios, horarios de salidas nocturnas, eventos atléticos) tienden a confluir cada vez con mayor frecuencia, como también los temas de las conversaciones y otras afinidades que pueden llegar a establecer. Ello puede generar, en los casos más extremos, barreras para la integración con los no iniciados e incluso con otros *runners* que no viven su compromiso con ese estilo de vida con la misma intensidad. Los RT constituyen espacios en los que se pueden apreciar los amplios márgenes de apropiación que permite el *running*. Estos RT muestran

aristas diferenciales y una marcada heterogeneidad, con sus propios rasgos estilísticos. Dentro de las regularidades de este estilo de vida, estos grupos de corredores configuran estilos particulares, con sus propios *ethos* grupales.

Exitos, disciplina y constancia

En el caso concreto de esta ponencia, el foco colocado en dos RT apunta a destacar conceptualmente las potenciales aristas diferenciales del fenómeno, en el marco de la relativa homogeneidad de un estilo vida caracterizado por la opción por correr. Uno de esos grupos es tal vez el de mayor renombre en la ciudad de Mar del Plata, en parte por la notoriedad pública de su líder, pero también por los resultados descollantes de sus atletas. Este club *apolíneo* está compuesto por más de 150 *aficionados* que entrenan en diferentes turnos. Es liderado por un entrenador de atletismo de alta competencia con un exitoso pasado como corredor de medio fondo. Pero esa visibilidad es también alimentada por la presencia constante de destacados atletas de elite, varios de ellos representantes olímpicos del país. Este RT apolíneo lleva poco más de 10 años dejando su impronta por las calles de Mar del Plata, principalmente en la costa, entre las zonas residenciales de Stella Maris y Playa Grande y La Perla.

Este *ethos* apolíneo es encarnado de manera evidente por los grupos de atletas que entrenan a mayor ritmo, habitualmente en el turno matutino. Un subgrupo de alrededor de diez corredores que entrena a la par del mejor maratonista argentino de los últimos años que integra el club, resume gran parte de la ortodoxia *runner*. Esos jóvenes corredores llevan adelante exigentes y sistemáticas rutinas de entrenamiento diario, detalladamente planificadas por el entrenador y que suelen apuntar a algunas carreras específicas en el año en las que buscan marcas puntuales que, por ejemplo en *los* maratones, consiguen bajar las 3 horas de carrera, algunos de forma bastante holgada. Todos ellos siguen además dietas específicas y han modificado paulatinamente sus hábitos diarios, especialmente en materia de alimentación, y alcanzan niveles descollantes para los corredores *aficionados*, pero se encuentra lejos de los atletas de alta competencia. Eso les permite destacarse con nitidez frente a los demás *aficionados*.

Con un plantel largo de corredores *aficionados* con condiciones y entrenados con disciplina, este RT logra siempre figurar en lugares destacados en las diversas competencias atléticas que se realizan en Mar del Plata y la zona, pero también a nivel nacional. Para los corredores del grupo es todo un motivo orgullo que sus ressaltados en alguna competencia sean destacados en las redes sociales. Las fotos corriendo en la biografía oficial de Facebook del

grupo, junto con la descripción de su rendimiento, es toda una cristalización que indica una posición de privilegio dentro del colectivo de corredores. Pero ello también implica un orgullo colectivo de entrenar con compañeros que se destacan. Si bien en ocasiones todos los atletas son promocionados en alguna oportunidad sin colocar énfasis en el resultado, aquellos que consiguen algún logro puntual (un *podio*), bajan alguna marca simbólica (como las 3 horas en las maratones) o sencillamente un logro personal (terminar una media maratón en un primer intento para un recién llegado) suelen ocupar una consideración especial. Pero por supuesto, el reconocimiento explícito y público del líder es toda una señal relevante para los miembros del RT.

Correr todo lo que se pueda y hacer amigos

El grupo dionisiaco está compuesto por alrededor de 50 corredores que se juntan dos veces por semana para entrenar. Identificados con el nombre de la revista local de *running*, conforman un RT que apenas lleva tres años de desarrollo pero que es muy visible en las cadenas de interacción ritual del colectivo *runner* en Mar del Plata, básicamente las carreras. En efecto, se trata de *aficionados* que suelen inscribirse en la mayor parte de las competencias atléticas de Mar del Plata y la zona, experimentándolas como una participación colectiva que coloca un escaso énfasis en los resultados y tiempos obtenidos. Ese marcado espíritu de comunidad grupal se traslada a otros ámbitos de sociabilidad, ya que además muchos de ellos se reúnen para entrenar por fuera de las sesiones fijas de martes y jueves por la tarde. Y muchos de ellos también mantienen encuentros frecuentes en diversos eventos sociales, como cumpleaños o celebraciones especiales. Estas características se advierten con facilidad en el modo de interacción cotidiano que se caracteriza por relaciones de mayor informalidad, jocosidad y sobre todo, fuertes vínculos de amistad entre muchos de ellos.

Este grupo surgió hace tres años a partir de que su directora se decidió a crear un espacio con una atmósfera particular, que también se posiciona en una pasión desenfrenada por correr (y por consiguiente entrenar) pero sobre crear un clima de amistad generalizada, que desde afuera podría entenderse como "terapéutico" y nada competitivo. Hasta se podría decir que existe una sobreactuación en contra de la competencia, rasgo negativo que advierten en otros RT, a los que cuestionan estar demasiado pendientes del rendimiento de los demás y los tiempos en que corren. Además, destacarse por encima del resto no implica ningún status particular en el grupo, más allá de las felicitaciones generales por algún rendimiento destacado. Los relatos, los comentarios, los sueños y aspiraciones no giran en torno a

resultados, sino a experiencias vitales, muestras de compañerismo y desafíos personales de terminar las carreras. La conductora de este grupo de entrenamiento está muy pendiente de esas historias personales, de los significados de terminar una carrera (aunque sea modesta), para cada corredor. Existe una identificación emocional bastante extendida que lleva a que esos logros (sin marcas de por medio) sean verdaderos objetivos colectivos y no predominantemente logros personales. La bandera grupal en la llegadas de los corredores en todas las competencias, acompañada por sus compañeros y sus amigos y familiares, configuran una postal que si bien tampoco es novedosa, tal vez sea mucho más evidente y, sobre todo, más ruidosa que en otros grupos.

Los hábitos dominantes de estos *aficionados* son cercanos con los del propio etnógrafo, un nativo marginal² que no entrena en ningún RT. Difícil será encontrar entre los integrantes de RT menciones específicas a los tiempos, posiciones y *podios* (aunque sólo muy ocasionalmente se consiguen) de sus integrantes. Apenas puede haber referencias a la cantidad de kilómetros recorridos durante un *fondo* de fin de semana, pero será casi imposible advertir el rendimiento de sus integrantes. Por el contrario, los festejos, reuniones y demás celebraciones son moneda corriente en la sociabilidad grupal. Sus eventos sociales, bastante frecuentes, siempre son descriptos y experimentados en tono festivo, como ceremonias de consumo, en donde el alcohol y la carne roja (que muchos *runners* dejan de consumir para mejorar su salud y el rendimiento) se viven con normalidad.

La energía emocional que sostiene estos proyectos y la durabilidad del RT está alimentada por las relaciones de amistad, el modo particular y "diferente" de experimentar la pasión por correr, los desafíos personales e incluso la instauración de una tradición viajera, como por ejemplo los tres años consecutivos en los que este RT participó en una carrera en la selva misionera. Uno de sus miembros, llegó en una oportunidad en las redes sociales, a resumir la opción virtuosa por correr, consistente en: "compartir con amigos y disfrutar está carrera es una fiesta que no tiene precio". Esa frase ilustra una foto de la organización de la competencia en donde aparecía subiendo una loma característica de Mar del Plata con su compañero más cercano de entrenamiento y carreras, en actitud risueña y relajada cerca de completar los 21 kilómetros de una media maratón. El mismo corredor, luego de otra carrera,

2. Incluso en la actualidad, con el trabajo de campo sistemático en estado avanzado y habiendo compartido una gran diversidad de cotidianos con los corredores, esa condición de nativo marginal continúa produciendo encuentros entre racionalidades contrastantes. La negativa del etnógrafo a adherir formalmente a un RT y abandonar la práctica del entrenamiento solitario, sigue produciendo escenas de campo valiosas. Pero sobre todo permite fluir a pleno la seducción etnográfica por parte de los nativos, que no renuncian a cooptar al etnógrafo. Esas invitaciones "a entrenar juntos" se extienden a otros espacios de sociabilidad que en el caso de uno de los RT se expande a encuentros sociales cotidianos de una amplia participación.

se animó incluso a teorizar en Facebook sobre las "Propiedades del running". Así, elaboró la siguiente lista, en la que combina beneficios concretos, actos virtuosos, emociones y firmes proclamas morales: "Principalmente conocer muchos amigos", "Ir a un grupo de entrenamiento"; "Calidad de vida", "Anotarme en muchas carreras", "Conocer lugares y muchos", "Proponerte distancias más largas que jamás imaginaste", "Participación de la familia en tus llegadas", "Dar un ejemplo para tus hijos", "No hace falta hacer dieta", "Reunión con tus amigos del grupo a comer asado , pizza.cerveza ect.", terminando con "correr en 44 minutos una carrera de 10k". Finalmente enunciaba en complicidad: "Que más querés para empezar".

Conclusiones

Como ya se ha mencionado en otros escritos (Gil, 2018), el *running* permite un amplio potencial de inserción para eventuales corredores. Salvo para aquellos que directamente detesten correr, ofrece una amplia capacidad de interpelación, que tal vez sea una de las claves de su explosión global. En efecto, este estilo de vida admite ambiciosos y sacrificados proyectos deportivos pero también otros mucho más modestos con capacidad de generar un volumen considerable de energía emocional entre sus adherentes. Los RT ofrecen además el marco de contención fundamental de dos eslabones fundamentales de las cadenas de interacción ritual (Collins, 2004) que configuran el universo del *running*: los entrenamientos y las carreras. Allí se cimienta la comunión grupal, se aprende la disciplina para practicar el deporte y se aprenden preceptos éticos, (voluntad, autosuperación, constancia) y estéticos (liviandad, belleza, armonía) que garantizarían una amplia variedad de beneficios para una vida mejor, cargada de emociones positivas. Los *runners* apelan, de forma más o menos explícita y con diferente énfasis, a toda una serie de preceptos virtuosos que los definen y que permiten establecer fronteras identitarias hacia dentro y hacia afuera del propio colectivo de corredores en general y de otros grupos con los que comparten la pasión por correr. Y ello principalmente porque habitamos un mundo "estilizado, rodeado de objetos que han sido diseñados, y también vivimos en un mundo que ya está moralizado y configurado por acciones que se relacionan con bienes y objetivos morales" (Widlok, 2004: 58).

Bibliografía

- Benedict, Ruth (1989) *Patterns of culture*, Boston: Houghton Mifflin.
- Collins, Randall (2004) *Interaction Ritual Chains*, Princeton y Oxford: Princeton University Press.
- Gil, Gastón Julián (2018) "Deporte y estilos de vida. El *running* en la Argentina". En *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 30: 43-63.
- Wacquant, Löic (2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Widlok, Thomas (2004) "Sharing by default? Outline of an anthropology of virtue". *Anthropological Theory* 4 (1): 53–70.